

Los movimientos culturales y la importancia del fomento de la interculturalidad en la educación

Autor: Espinosa Dávila, Concepción (Maestro en Educación Primaria, Maestro de Educación Primaria).

Público: Maestros de Educación Primaria. **Materia:** Interculturalidad y educación. **Idioma:** Español.

Título: Los movimientos culturales y la importancia del fomento de la interculturalidad en la educación.

Resumen

Nuestra sociedad está experimentando de forma constante un crecimiento de diversas culturas, tanto en el ámbito educativo como en los demás ámbitos de nuestra vida. La educación ha tenido que adaptarse para dar una respuesta plural y heterogénea sin dejar de lado la calidad de su desarrollo. En este artículo veremos conceptos importantes que nos ayudarán a comprender la importancia de los movimientos culturales presentes en nuestro tiempo, así como la importancia del desarrollo de la interculturalidad dentro de los centros educativos.

Palabras clave: Interculturalidad, diversidad, Educación Primaria, cultura, inmigración.

Title: Cultural movements and the importance of promoting interculturality in education.

Abstract

Our society is constantly experiencing a growth of diverse cultures, both in the educational field and in other areas of our lives. Education has had to adapt to give a plural and heterogeneous response without neglecting the quality of its development. In this article we will see important concepts that will help us to understand the importance of cultural movements present in our time, as well as the importance of the development of interculturality within educational centers.

Keywords: Interculturality, diversity, Primary Education, culture, immigration.

Recibido 2018-09-02; Aceptado 2018-09-21; Publicado 2018-10-25; Código PD: 100006

CONCEPTO DE CULTURA E IDENTIDAD

Desde hace aproximadamente una década, vivimos una gran revolución en cuanto al pensamiento, actuación y relación con los otros. Esto se debe, en gran parte, a que la humanidad es cada vez más plural, debido a la inmigración y la gran diversidad cultural. Ciertamente es que toda esta situación ha afectado en nuestra sociedad y en nuestra convivencia.

Por la presencia de esta gran diversidad, España debe afrontar toda la realidad que supone la situación de pluriculturalidad y apostar por la interculturalidad. No es fácil, pero se hace necesario trabajar desde todos los ámbitos de nuestra vida para educar y sensibilizar a todos los agentes sociales en torno al nuevo mundo heterogéneo, a la época de mundialización y a los derechos y deberes de los que todos disponemos y debemos cumplir.

A continuación, analizaremos los conceptos de cultura, identidad y presentaremos cómo, según sean entendidos, pueden dar lugar a posturas colindantes al racismo y a los prejuicios.

El concepto de cultura es uno de los más controvertidos y polisémicos dentro de las Ciencias Sociales. La manifestación de sucesos migratorios que se están produciendo en muchos países y en nuestro caso, en España, provocan que el concepto de cultura arraigado en el mismo comience a ser considerado de manera distinta, ya que, tal y como manifiesta Calvo (1995, p. 13):

La sociedad española es muy heterogénea a nivel de sistema de valores, configuraciones mentales, orientaciones políticas y conciencias étnicas colectivas. Es además una sociedad multicultural y multiétnica y lo será más en el futuro, no sólo por la diversidad autonómica, sino por la génesis de otras culturas y subculturas minoritarias.

Desde pensamientos socio críticos, se debe tener en cuenta la definición de Marcuse (1970, 87) quien revela que: “cultura es un proceso de humanización que se caracteriza por el esfuerzo colectivo para proteger la vida humana, mitigar la lucha por la existencia, encuadrándola dentro de unos límites soportables, estabilizar una organización productiva de la sociedad, desarrollar las facultades intelectuales del hombre y reducir o purificar las agresiones, la violencia y la miseria”.

La cultura, a nuestro parecer, siempre se ha definido como el conjunto de modos de vidas o costumbres de una comunidad o sociedad determinada. Bien es cierto, que con el paso del tiempo esta definición o concepto ha ido adquiriendo una forma más globalizada, teniendo en cuenta, también, los valores y comportamientos de cada sociedad, de manera concreta.

Como dice Bueno (1996), el concepto cultura otorgaba subjetividad, que con el paso del tiempo ha alcanzado un significado más objetivo, al ser comprendida como un conjunto de cosas valiosas y apreciables, que adhieren a los grupos sociales en torno a realidades objetivas. Estas cosas valiosas y apreciables es lo que hemos sembrado y recogido durante nuestras experiencias y vivencias en la vida.

Después de haber analizado el concepto de cultura desde determinados puntos de vista, pasamos a definir el concepto de identidad.

La identidad y la cultura son concepciones inseparables, ya que la identidad se forma a partir de prácticas, hechos y materiales culturales. La identidad es una estrategia relacional, que se dispone entre el umbral entre el yo y el otro. Esta, de manera individualizada, se forma por la colisión de varias identidades colectivas en cada una de las personas, lo que hace formarnos a todos como seres únicos (Todorov, 2008).

Tal y como afirman Sánchez y Frutos (2012), hoy en día las identidades de un colectivo están transformándose debido a la globalización y a la inmigración, y esto hace que algunos grupos culturales se vuelvan más defensivos respecto a su identidad de origen. Por ello es muy importante que todas las personas sean conscientes de que realmente sí existen diferencias entre unas culturas y otras, para así, establecerse una serie de modales, valores y categorías con el fin de respetar a todas ellas, y poder comprenderlas. No obstante, hay veces que inconscientemente nos guiamos por etiquetas, prejuicios o percepciones, lo que hace que no se acepten de manera positiva esas diferencias. Es aquí donde entra en juego, en gran parte, el ámbito educativo, que tiene como objetivo formar a personas preparadas para comprender y respetar lo diferente.

Fundamentando lo comentado anteriormente, cabe atender a la idea de Wolton presentada en La otra mundialización (2004b): el universalismo no se puede entender como una unificación cultural que únicamente nos lleva al conflicto y al desacuerdo; debe entenderse como la aceptación de la diversidad de culturas, basada en la convivencia y el respeto entre culturas e identidades distintas.

Una vez desarrollados los temas referidos a la cultura y la identidad, nos centraremos en la inmigración, el racismo y en los prejuicios hacia los otros.

No podemos negar que hoy en día los movimientos de las poblaciones son imparables. Como citan Malgesini y Giménez (2000), la preocupación por los movimientos migratorios, el racismo y el fomento de la interculturalidad no es algo nuevo, pero desde la Campaña Europea contra la Xenofobia, el Racismo, el Antisemitismo y la Intolerancia llevada a cabo por el Consejo de Europa en el año 1995, ha ido, sin duda, in crescendo. Es suficiente con repasar la historia de la humanidad para entender que la inmigración es un fenómeno muy antiguo. También, basta con leer informes expuestos por la ONU para darnos cuenta de que la inmigración es uno de los grandes desafíos con que se ven enfrentadas nuestras sociedades actuales (Fornet-Betancourt, 2003)

Las nuevas migraciones, desde hace años presentes en nuestra sociedad plantean nuevos retos de integración social y convivencia democrática entre colectivos humanos cuya diversidad, tanto cultural, religiosa, étnica, entre otras, es enriquecedora y gratificante. No obstante, existe un creciente sector de personas que observa con rechazo y miedo la presencia de inmigrantes, apostando por el discurso racista, xenófobo e intolerante

En nuestra opinión, y atendiendo a las palabras de Ibarra (1999), la inmigración no es un problema, sino es y debe ser una gran fuerza social de progreso y democracia que induzca en la ciudadanía el pluralismo, la interculturalidad y los valores de tolerancia y solidaridad.

LA INTERCULTURALIDAD EN LA EDUCACIÓN

La interculturalidad es un camino difícil a la hora de responder a las relaciones entre grupos humanos distintos. Su carencia emana de que, a pesar de que defiende la igualdad y el respeto de las diferentes manifestaciones socioculturales, a veces no se lo plantea como un respeto incondicional a las diferencias existentes entre ellos (culturas, religiosas, simbólicas,...) (García, 2009). A nuestro parecer, no se puede establecer una relación intercultural si no se reconoce el

derecho y la igualdad de todas las personas, y no se respeta las diferencias que existen entre ellas. Por tanto, el camino a seguir para poder solucionar dichos problemas es el diálogo intercultural.

Uno de los grandes retos culturales que conlleva la globalización es su impacto en el ámbito educativo. La escuela del siglo XXI debe promover una educación basada en la democracia y en la inclusión, garantizando principios tan importantes como la igualdad y la equidad para todos los alumnos por igual (Arnaiz, 2012). En los presentes tiempos, todas las respuestas que proceden desde los ámbitos educativos se refieren a la interculturalidad como medio para la aproximación al tratamiento de la diversidad cultural y social. La apuesta por la interculturalidad en la escuela es una meta difícil y aún por perfeccionar, ya que primero se debe aceptar que las diferencias y la diversidad de culturas es algo positivo en el desarrollo personal y vital de todos. Se debe buscar el acuerdo ético de la diversidad antes de emprender y poner en práctica acciones educativas metodológicas e instrumentales, pues es más importante formar y perfeccionar primero los sentimientos y valores de una persona ante esta situación. Es obvio el aumento del alumnado inmigrante de origen extranjero en las escuelas de nuestro país, lo que ha supuesto el replanteamiento de las estrategias pedagógicas que se utilizaban para atender y satisfacer a estos alumnos.

Un centro educativo intercultural, inclusivo, corresponde a aquel que tiene una nueva visión de las distintas relaciones entre culturas, y es capaz de modificar e incluso transformar la estructura misma de la organización y los métodos de formación, las relaciones entre los docentes, los alumnos, las familias,..., pero, sobre todo, la perspectiva con que miran los saberes y las disciplinas (Santerini, 2010).

Los centros deben de ser el medio para que el trabajo intercultural adquiera gran relevancia, implicándose en un currículum reflexivo y multicultural. La institución escolar debe estar dotada de un ambiente perfilado por la cohesión social para hacer frente a la diversidad de hoy en día; en este aspecto, y anteriormente justificado, la educación intercultural es el mejor camino a seguir para conseguir esta meta.

Bibliografía

- Arnaiz, P. (2012). Escuelas eficaces e inclusivas: cómo favorecer su desarrollo. *Revista Educatio siglo XXI*, 30 (1), 25-44.
- Bueno, G. (1996) El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura. Barcelona: Prensas Ibéricas.
- Calvo, T. (1995). Aprender a vivir en la diferencia. *Revista Vela mayor*, 5 (4), 13-18.
- Fornet-Betancourt, R. (2003). La inmigración en contexto de globalización como diálogo intercultural. *Center for Migration Studies special issues*, 18 (2), 29 -48.
- García, A. (2009). La ciudadanía como requisito del diálogo intercultural. En A. G. Martínez, *El Diálogo Intercultural* (págs. 11-415). Murcia: Editum.
- Giménez, C., & Malgesini, G. (1997). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid: La cueva del oso.
- Ibarra, E. (1999). Inmigración y racismo. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Lamo de Espinosa, E. (1995). ¿Nuevas formas de familia? *Revista Claves de razón práctica*, (50), 50-54.
- Marcuse, H. (1970). Notas para una nueva definición de la cultura. Madrid: Ariel.
- Santerini, M. (2010). Cittadinanza e intercultural nella scuola. Introduzione generale e riflessione sui risultati del gruppo di ricerca di Milano. Roma: Carocci.
- Todorov, T. (2008). El miedo a los bárbaros. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Wolton, D. (2004). La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global. Barcelona: Gedisa.